

# El Liberal de Reus

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1.50 pta.  
Fuera: trimestre 5.50  
Extranjero y Ultramar: id. . . . 9

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y administración e imprenta de la Constitución (pórticos).

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Toda la correspondencia al Director.

Año II

Sábado 13 de Agosto de 1898

Núm. 398

## FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia.  
Abierta toda la noche.  
REUS.-Arrabal de Sta. Ana, 80, junto a la plaza de Ca-  
taña.-REUS  
TELÉFONO NUM. 13.

### HABLANDO CON CORREA

Un redactor del «Heraldo de Madrid» habló con el ministro de la Guerra acerca de la repatriación de las fuerzas que guarnecían Santiago de Cuba y de otros asuntos de actualidad.

El general Correa tuvo la bondad de decir lo siguiente:

«Aun cuando el general Toral nada me ha comunicado todavía, calculo que a estas horas si los informes particulares que hasta mí han llegado no son erróneos, ya debe haber embarcado en el vapor «Alicante» la primera expedición de jefes, oficiales y soldados heridos y enfermos del ejército que mandaba el general Toral.»

A su debido tiempo le ordené que me avisase la salida del barco, número de individuos que conduce y puerto a que se dirige.

Si, como espero cumple mis instrucciones, esta primera expedición desembarcará en Vigo, la siguiente en Santander y la tercera en la Coruña.

Para desembarcos sucesivos se mantendrá este orden de puertos.

Conceder ya por conducto del ministro de la Gobernación de los acuerdos del Consejo de Sanidad, puedo decir que están tomadas todas las medidas necesarias para evitar la menor alteración en la salud pública.

En el «Diario Oficial» de este departamento

podrá usted ver la circular en que se determinan los individuos que han de prestar servicio en los hospitales, el número de camas que debe haber en éstos, etc., etc.

Dirigirá las operaciones de desembarco en cada puerto, un inspector de Sanidad.

A los jefes y oficiales se les concederá dos meses de licencia con sueldo entero, y a las clases de tropa tres.

Me preocupa mucho el destino que se va a dar a las tropas repatriadas.

Los cuarteles están llenos, no disponemos de sitio ni aun de camas.

Además no se puede pensar en gastar; el ejército requiere mucho dinero, y como detalle comprobativo de la anterior afirmación, le diré que solamente el dejar listas y en disposición de marchar a sus casas a las fuerzas repatriadas de Santiago de Cuba supone un gasto de cinco millones de pesetas.

Figúrese usted pues la extrañeza que me habrá producido el leer en un periódico que pienso aumentar el número de regimientos de línea.

¿Con que dinero? Que me lo den y lo haré.

Pero como no hay que pensar en esto, estudio algo más práctico y que por el momento me permitirá dar colocación a dos mil ó tres mil jefes y oficiales de los repatriados.

De acuerdo con el ministro de Hacienda y tomando como ejemplo lo hecho en Granada, les destinaremos a levantar el catastro de toda España, pagando la mitad de los gastos Guerra, y la otra mitad Hacienda.

A los demás les procuraremos destino en otros sitios.

Hablando después con el general Correa del combate de Manila, dijo que extrañaba que hubiesen ocurrido tan as bajas como suponen los corresponsales particulares.

En el palacio de Buenavista no se tienen noticias de este combate.

### DEL EXTRANJERO

En esa Francia, tan admirable y tan heroica, que ha tenido hasta ahora virtudes y talentos para sí, y aun para toda Europa y aun para la Humanidad entera, ha sonado una hora verdaderamente triste, en que, no sólo la reacción se envalecenta y se refuerza, sino que se debilitan, aunque sea de modo accidental, aquellas ideas y aquellas gentes que parecían asegurar a la República un puesto en la vanguardia de la civilización y del progreso.

Después del asunto Dreyfus, que viene como a dislocar la sociedad francesa, y por culpa del mismo asunto de Dreyfus, el partido socialista también se desgrega y se desune para caer en los vicios de los partidos viejos.

Pasadas las elecciones últimas, que dejaron fuera de las Cámaras a autoridades como Jaurés y a popularidades como Guesde, el partido socialista ha intentado recobrar, fuera del Parlamento, la unidad y la cohesión perdidas.

El descalabro es lógico: si el socialismo gubernamental ó del Estado es cosa que debe agradecer el proletario de blusa ó de levita, en

cuanto esto significa algo como un avance a lo que el «puro» socialismo hará en su día; el socialismo obrero metido a parlamentario, y transigente con los actuales usos políticos, no entraña sino una corruptela y una abdicación del programa primero.

Cuando los recuerdos de la «Commune» eran recientes, el socialismo en Francia se conservaba íntegro. Nada de sufragio universal, nada de representación parlamentaria, nada de admitir nada, ni de concentrar nada, ni de entrar en juego con las agrupaciones políticas pervertidas y dañosas.

Estas dificultades se suavizan: Caton ya no es Caton; el cuakero deja de ser cuakero, y algunas concesiones gubernamentales que favorecen al obrero, bastan a los jefes socialistas para convenir a su «muchedumbre» de que quizás la representación en el Municipio, en la provincia y en las Cámaras, acérque y apronte otras concesiones, sin perjuicio, por supuesto, de seguir en la brecha, de ir en su día a las magnas huelgas y después a la revolución social.

La «masa» cede. Las distintas tendencias socialistas entran en las Cámaras y con esto en toda la política francesa, al principio muy unidas, pronto contaminándose con los vicios generales y dividiéndose y desgregándose, hasta que poco después de las elecciones de 1893, en que se hizo la unión, la desunión se hace. Cada uno tira para sí, y en este empeño por «ser cabeza» y por predominar en la política parlamentaria, los hasta hace poco únicamente llamados socialistas de la Cámara, distingúense con cien-

—Es simpático el hacer de don Quijote, pero te recuerdo que a media noche nos esperan en el café inglés.

Por toda respuesta Julián se paró, se puso de cara a él y le presentó en estos términos:

—Señorita, os presentó el señor Alfredo de Fremay que me suplica le ponga a vuestras órdenes.

Camila se inclinó ceremoniosamente, y Alfredo saludó disimulando bastante mal una mueca de desagrado.

Este jóven no tenía ninguna afición a los encuentros, románticos y a las doncellas perseguidas prefería en gran manera las horizontales de toda especie.

—Vámonos, os lo suplico, murmuró la jóven.

Julián tomó un paso acelerado y tuvo el buen gusto de no entablar conversación que no hubiera interesado a la señorita Monistrol en momento semejante.

Hay casos en que la educación consiste en callar.

Alfredo andaba con la cabeza baja, pensando en las elegantes horizontales que había invitado para celebrar una fiesta juntamente con otros jóvenes de su especie.

Dos minutos después, los tres llegaron frente a la empalizada que el ladrón había franqueado de un solo salto. Para seguirle Camila había tenido necesidad de abrir la puerta y no había tenido tiempo de cerrarla. Así es que no se había podido sorprender al encontrarla tal como la había dejado, pero había confiado encontrar en ella a su padre que no debía haber esperado pacientemente al lado del fuego que ella regresara de la atrevida expedición en que se había embarcado. Y no solamente Monistrol no estaba allí, sino que ninguna luz brillaba en las ventanas de la casita.

—Habrá salido para alcanzarme, habrá tomado una falsa dirección, y en este momento Dios sabe en donde debe estar, se dijo la jóven para tranquilizarse.

—Aquí es en donde vivís, señorita? le preguntó Julián.

—Sí, venid, le contestó tomando la delantera.

prodigiosamente ridículo, pero no le abandonó, y los dos escoltaron a Camila guiada por el agente.

El cortejo atravesando el estrado pasó por el fuego de los insultos del hada y de la vieja sentada en el despacho de las entradas.

—Una sin vergüenza como esta que entra sin pagar y que se permite insultar a los artistas! murmuró la mujer que despachaba las entradas.

—Ha encontrado lo que quería! Es preciso que los hombres sean tontos! gritó la mujer de la varita.

El dógo ladraba cerca de Camila, y el niño vestido de payaso la miraba con los ojos desmesuradamente abiertos.

Descendió bravamente la escalera y al llegar a la plaza dijo a su protector:

—Caballero, yo vivo muy cerca de aquí, en casa de mi padre el señor Monistrol y os pido que me hagais el obsequio de acompañarme hasta allí.

—Monistrol! exclamó el jóven. Jaime Monistrol el ingeniero?

—Sí, caballero, dijo Camila, soy hija del señor Monistrol ingeniero civil. Acaso le conoceis?

—Aún le conozco poco, contestó el jóven, pero ahora tendré ocasión de verle amenudo. Desde hace tres días es el socio de mi padre.

—Que, acaso vos sois...

—Julio Gemozac, señorita y yo bendigo a la casualidad que ha hecho que os sea útil en algo.

Camila sorprendida y admirada, miró con más detención a su protector improvisado y por primera vez desde que le había encontrado, notó que Julián era un simpático caballero.

Este hijo de un opulento industrial, tenía el aspecto de un jóven par de Inglaterra: unas líneas regulares, cabellos rubios rizados naturalmente, unos bigotes sedosos, unos bigotes propios para conquistar el corazón más frío é insensible al amor—una frente blanca, unos ojos grandes y azules, y una boca un poco desdenosa.





# EL LIBERAL DE REUS

TELEGRAMAS

Diario político, y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN: PÓRTICOS)

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes pesetas 1'50, Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

# EN ESTA IMPRENTA

confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los mas sencillos a los más lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

## PROMPTUARI

DE LA ESCRITURA CATALANA

MÉTODO SENZILL Y FACIL

FRANCISCO FLOS Y CALCAT

PRECIO 9 REALES

SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

Altas y Bajas para la contribución industrial.

Se venden en esta imprenta.

## MORTUORIOS

PARA "EL LIBERAL DE REUS"

Se reciben

en la Admi-

nistración

hasta las 2

de la madr-

gada.

esquejas

de defun-

ción se im-

primen a to-

das horas.